

RACISMO EN INTERNET: WEBS, REDES SOCIALES Y CRECIMIENTO INTERNACIONAL



ÍNDICE

Introducción	3
Mayor atención en España	4
Un acceso inabarcable	4
Desde el 95	5
Un uso perverso del universo 2.0.	6
Más crisis, más ciberodio	6
Racismo moderno	7
Miedo a las minorías	8
La necesidad de buenas prácticas digitales	8
En conclusión	10
Referencias y fuentes	11
Sobre el autor	12

El racismo digital se consolida (pero puede doblarse)

Desde Japón a Europa, y con gran fuerza en Estados Unidos, la red de redes ofrece opacidad a quienes creen en ideologías del odio. Más de 30.000 sites y direcciones de redes sociales proclaman internacionalmente el desprecio racial y/o cultural. La ley pugna por controlarlo, aunque sólo la educación y un uso formativo de la red acabarán con esta amenaza.

Joan M. Oleaque

INTRODUCCIÓN

Aún sin considerar el uso que el terrorismo hace de Internet, el odio se extiende y se camufla en la red de manera cotidiana y regular. La discriminación étnica, xenofobia, racismo o unión de todo ello, ha alcanzado cotas de impresión y enorme preocupación a través de la red de redes. Y es transnacional, avanzando a través de los países que se supone más avanzados.

Como lo es Francia. El primer ministro francés, Manuel Valls, ha presentado recientemente un plan de lucha contra el racismo y el antisemitismo dotado con 100 millones de euros para los próximos tres años. Un programa con 40 medidas concretas vertebradas en torno a tres ejes -judicial, pedagógico e Internet- muy orientado hacia la educación de los jóvenes. A ello se añadirá una campaña de sensibilización ciudadana a partir del verano

Valls denunció un aumento severo del racismo,

el antisemitismo, el odio hacia los musulmanes y la homofobia en Francia. No menciona, paradójicamente, a los gitanos inmigrantes, expulsados de Francia cuando él era ministro de Interior. Aunque, no obstante, debería esperarse que estuvieran incluidos en cualquier actuación preventiva de actos racistas.

El gobierno galo pretende, según Valls, poner coto a las declaraciones racistas que se propagan libremente por Internet y las redes sociales (consideradas por este político como zonas de libertad, pero necesitadas de derecho). Se creará una unidad nacional de lucha contra el odio en Internet para detectar actos y declaraciones racistas. En el terreno judicial, la novedad será un endurecimiento de las penas por actos de racismo, odio u homofobia, al pasar del ámbito del derecho de prensa y libertad de expresión al del Código Penal.

MAYOR ATENCIÓN EN ESPAÑA

También en España, el ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz anunció tiempo atrás que iban a penarse más severamente los delitos de odio y discriminación que se cometan a través de las redes sociales o mediante el uso de tecnologías de la información. El próximo 1 julio entrará en vigor la reforma del Código Penal que endurece los castigos por las ofensas y humillaciones 2.0 contra grupos o personas por motivos racistas, ideológicos, religiosos o de pertenencia a una etnia. También se penaliza con mayor fuerza el ataque a la dignidad de las personas por su origen nacional, su sexo, orientación o identidad sexual, enfermedad o discapacidad. La pena prevista es de hasta dos años de prisión y multa cuando la difusión es a través de Internet o medios informáticos (es decir, móviles). Quienes enaltezcan o justifiquen estas acciones y delitos, por su parte, se enfrentarán a hasta cuatro años de prisión y multa.

Según el informe del Ministerio del Interior sobre delitos de odio cometidos en España, se cometieron en 2014 hasta 1285 acciones de esa índole, relacionadas con la repudia a la orientación sexual, el racismo o la xenofobia. Los incidentes recogidos crecieron en un 9,6% (aunque, según el ministro, sobre todo por un mayor celo en su tipificación) y el informe alerta explícitamente sobre "la necesidad de perseguir las conductas de odio a través de páginas web e Internet".

Por supuesto, en la red el responsable no es sólo quien emite o publica, sino también quien reproduce, pasa y difunde los mensajes. De este modo, se hace efectivo algo que tanto los juristas como los especialistas en nuevas tecnologías han insistido una y otra vez: no es lo mismo menospreciar a alguien por motivos de grupo en un foro físico que en un espacio infinito como es

el ciberespacio, que se multiplica a sí misma en modo difusión a cada suspiro.

UN ACCESO INABARCABLE

El 42,5% de la población mundial tendrá durante este año acceso a Internet. O, lo que es lo mismo, 3.000 millones de usuarios accederán a la red, según la firma eMarketer, que vaticina hasta los 3.600 millones de usuarios en 2018.

A su vez, un informe de OBS-Online Business School, España sola ya cuenta con una población online de 23 millones de personas. El 73% de esta población (17 millones de usuarios) utiliza activamente las redes sociales mensualmente en 2014, y únicamente el 8% dice no tener cuenta en ninguna red (las tres redes más usadas en 2014 por los internautas españoles son Facebook, Google + y Twitter)

En el nuevo código, se crean nuevas penas para aquellos usuarios que distribuyan material que para su intensidad, por ejemplo, nieguen el Holocausto provocado por los nazis. En 2006 se castigó por primera vez en España la incitación al odio y a la violencia contra grupos o asociaciones a través de la red de Internet. Entonces, el acusado creó una página web donde se podían leer frases como "la inmigración destruye tu futuro" o "el holocausto es un holocausto", trufado de perfiles elogiosos de Adolf Hitler, Mussolini, Franco o el Ku Klux Klan.

Es algo, en realidad, bastante extendido. Según el Centro Simon Wiesenthal, dedicado a la persecución del racismo anti-semita, hace cinco años ya se estimaba que al menos unas 10.000 webs promueven el odio a nivel internacional. Los extremistas utilizan cada vez más las redes sociales como Facebook (que, según el centro Wiesenthal,

es la que más borra los mensajes y páginas con mensajes de odio), MySpace y YouTube como herramientas de propaganda para conectar con nuevos miembros, a la que, en los últimos tiempos, debe añadirse, y con énfasis, Twitter.

Desde el mismo centro Wiesenthal –que lleva el nombre del más conocido cazador internacional de nazis- se ha venido instando regularmente a los padres para vigilar el impacto delirante que el odio digital tiene en los menores. En 2010, el centro ya descubrió más de 11.500 sitios de odio diferentes. Y en 2014, hasta 30.000 sitios webs, foros y usos de redes sociales racistas y anti-minorías, subiendo un 30% desde 2013. La mejor manera de contrarrestar la propagación del odio es, en muchos casos, la educación online, indican una y otra vez los diferentes informes (otro tema es el control del terrorismo grupal y el de los lobos solitarios, a los que el informe vincula directamente con un uso extremo y desquiciado de Internet como vivero del odio). Se denuncia la mezcla absurda –cobijada por el anonimato y por la falsa sensación de conexión que ofrece la red- de ideologías xenófobas y racistas con aspectos urbanos de cultura popular, hasta empaquetándose de un modo creativo y atrayente.

En España, en el Informe RAXEN, Movimiento contra la Intolerancia, afirma que, en los últimos tiempos, hay más de 600 grupos con especial incidencia en el mundo hispanohablante.

Así Internet es utilizado en España como medio difusor y organizador de grupos racistas y xenófobos, desde donde –dice el informe- se han difundido más de un centenar de conciertos de música neofascista entre 2006 y 2012, se estimulan agresiones motivadas por la intolerancia y confluyen más de 10.000 ultras y neonazis organizados en distintas redes. Movimiento contra la Intolerancia indica que todo esto “es la siembra del discurso del odio que no para de crecer al

calor de la crisis económica y que utilizan quienes esperan que se convierta en una crisis social que acabe con los valores democráticos y los derechos humanos”.

DESDE EL 95

Fue en 1995 cuando Stormfront, primigenio portal web internacional del neonazismo (que hoy día se ufana de albergar “10 millones de posts”), se convirtió en una referencia internacional del desastre, que sería continuada en España por la web NuevOrden (que está sin actualizar desde 2012) y , poco a poco, por miles de sites en todo el mundo.

La respuesta de las instituciones ha sido tardía y poco eficaz, complicada por los límites legales que envuelven a estas actividades (se camuflan en libertad de expresión, etcétera).

De hecho, hasta se ha tardado en definir el ciberodio, noción que se aplica a cualquier uso de las comunicaciones electrónicas de la información para diseminar mensajes o informaciones antisemitas, racistas, intolerantes, extremistas o terroristas.

Esta situación ha sido reconocida por instituciones internacionales como la ONU, OSCE y Consejo de Europa. La conclusión siempre ha sido la misma (y poco exitosa), reclamar que los gobiernos deberían investigar y perseguir en cualquier ámbito, los hechos criminales de odio, discriminación y de violencia basados en prejuicios raciales, étnicos, religiosos o de cualquier otro tipo y utilizar en su totalidad los instrumentos legales.

Desde el Centro Wiesenthal, a su vez, se ha venido alertando también sobre la existencia de juegos en

internet que no tienen especial atractivo visual o gráfico pero que tienen una concepción perversa, como que un jugador deba disparar contra los mexicanos que pasan la frontera a Estados Unidos. En casos de flagrante delito de odio a través de la red, se puede recurrir a la justicia, aunque la dificultad muchas veces es ubicar dónde se originó el delito, y quién posteó el mensaje.

No hay ningún país que esté completamente a salvo de ellos. Tampoco Alemania, donde por su historia, se está muy alerta hacia la versión 2.0 del racismo sutil o explícito.

UN USO PERVERSO DEL UNIVERSO 2.0.

Según el portal online de Deutsche Welle (DW) -servicio de Radiodifusión Internacional de Alemania-, las redes sociales no sólo sirven en Europa para compartir noticias o "videos de gatos". También pueden convertirse en un campo de cultivo para la propaganda de extrema derecha. Expone, por ejemplo cómo a una mujer determinada que toma como ejemplo "le gustan los perros". Además de por su perfil de Facebook, eso se deduce también por sus "me gusta" en páginas relacionadas con la protección de animales. Por el contrario, también se deduce que a esta mujer no le gustan los solicitantes de asilo político, por su adhesión a movimientos contra residencias de exiliados y sus comentarios de "mejor invertir el dinero público en hogares para animales".

Indica el portal de DW que, tiempo atrás, esa persona sólo hubiera podido realizar comentarios de ese tipo "entre sus círculos de amigos"; pero desde que se mueve en redes sociales, "sus posibilidades son mucho más amplias". Cita, como muestra, una dirección de Facebook "con más de

20.000 seguidores dedicada a tratar una y otra vez el "abuso del derecho de asilo". Por supuesto, el hecho de tener seguidores en Facebook transmite la sensación de tener un gran apoyo, aunque luego sea más costoso trasladar el racismo físico a la calle.

MÁS CRISIS, MÁS CIBERODIO

No obstante, la crisis económica, y su extensión en el tiempo, ha ayudado a que el ciberodio y el ciber-racismo sea cada vez más explícito. El portal anti-racismo Jugendschutz.net indica que "el racismo no disimulado en Internet se está perpetuando". "Es provocativo, crece como una bola de nieve y atenta contra la protección de los menores en Internet". E insiste en constatar que "si bien en los últimos años prevaleció la propaganda sutil, llegamos ahora representaciones de regularidad en la que judíos, musulmanes, gitanos u homosexuales son relegados abiertamente a ciudadanos de segunda clase". De este modo, el racismo en red se ha convertido ya en un problema internacional claro y explícito que, sin embargo, no parece asumirse como una preocupación de primer orden.

Jugendschutz.net pone el dedo en la llaga al decir que el "humor negro" es un método usual para convertir los ataques en temas de tertulia de salón. En Estados Unidos, donde se alojan los grandes dispensarios de Internet, no se regula el uso de la sátira como ataque a grupos de personas (de hecho, en España no está claro que forme parte de los delitos de odio). Por eso resulta complejo establecer cooperaciones con grandes plataformas de Internet a la hora de borrar contenidos, pese a que la mayoría de estos servicios cuenta con funciones para bloquear o avisar sobre contenido inapropiado. Muchos usuarios se acogen al derecho al humor y a la libertad de expresión, alegando no

actuar con intenciones racistas, pese a que sus usos de Internet lo sean abiertamente (lo mismo pasa con las web ultra-machistas que proliferan también en Estados Unidos).

RACISMO MODERNO

Marcel Courthiade, lingüista de referencia en estudio del idioma romanó (el del pueblo gitano en todo el mundo), insistía en una pasada entrevista en el diario El País en la propia evolución del racismo –especialmente el anti-gitano, pero no sólo éste– para adecuarse a la modernidad. “Yo dividiría la historia del racismo europeo en tres grandes etapas”, decía. “Hay una primera gran época de racismo sin complejos en Europa, en la que está bien visto ser racista, que dura más o menos hasta la Revolución Francesa”, indicaba. “Luego, hasta la Segunda Guerra Mundial, [se da] un racismo legal y científico, donde se busca explicación a ese racismo, y en la que el nazismo es el fin de un largo proceso de atrocidades”.

Sin embargo, el más reciente estilo de racismo contra los gitanos y otras minorías, según su opinión, “está basado en la manipulación, en la negación de la cultura propia y de la identidad”. De este modo, aquello que no encaja con la mayoría no es siquiera una cultura inferior, sino que no es una cultura: es una mentira, algo que no encaja en la única cultura verdadera y real, es decir, la mayoritaria. Y que, especialmente en la red, puede ser insultado y denostado a través del cobijo digital.

Courthiade insiste en cuán exitoso es su funcionamiento. Y de hecho, la red acoge adeptos a este estilo de pensamiento desde Europa hasta Japón. De este modo, el muy interesante portal Global Voices expone, entre otros, un caso

ejemplar de cómo la inadaptación fecunda el nuevo racismo digital, encontrando cobijo en un falso recogimiento. Así, se nos brinda en caso de una tuitera especialmente esclarecedor.

Ella confiesa que fue su soledad y el anhelo de algún tipo de alivio para su aislamiento, lo que finalmente la llevó a adoptar ideas racistas contra China y Corea del Sur como parte de un frondoso movimiento japonés online: el llamado netto-uyoku, movimiento de internautas que apoyan y promueven el racismo y las ideas extremas anti-sociales. Recoge Global Voices, en referencia a la muchacha referida: “cuando veo la tele en casa, me da la impresión de que hoy en día los programas donde los extranjeros manifiestan su admiración hacia Japón se han vuelto cada vez más populares”. “Creo que es preocupante, porque cuando era hikikomori [jóvenes que viven aislamiento social agudo], leí muchas de esas páginas webs que recopilan la admiración generosa exhibida por los extranjeros hacia Japón, y esto casi me condujo a convertirme en [una] netto-uyoku ”

“En aquella época, me consideraba una marginada total de la sociedad en todos los aspectos. Lo único que me quedaba era ser japonesa. Mientras continué con la costumbre de visitar estas webs, sus enlaces y referencias me llevaban a menudo a otras webs donde encontré muchos comentarios racistas contra China y Corea”. “No fue difícil convencerme de que todos aquellos comentarios negativos eran verdad”.

Pero como es lógico predecir, los comentarios racistas también eran fuertemente machistas, y eso asustó o confundió a la joven racista: “me avergüenza decir que los comentarios no me importaban mientras se refirieran a extranjeros, pero cuando se dirigían a mujeres, me hacían darme cuenta de lo absurdo y desagradable de sus argumentos”.

Esto sirvió para que ella se alejara del ciber-racismo,

con la particularidad de que la falsa burbuja contra la soledad y la inadaptación que habían creado las redes sociales racistas, se resquebrajaron.

El problema es que hasta que eso sucede, muchos son los que viven el consuelo de la extraña calidez que facilitan a los camaradas digitales, unidos en el desprecio al más débil.

MIEDO A LAS MINORÍAS

De hecho, en el Internet español hay actividad ultra más allá del radicalismo ligado al fútbol. El cultivo de simpatizantes jóvenes, una activa difusión populista de su credo a través de Internet, el goteo de actos públicos y la utilización del miedo a la inmigración y de otras nuevas preocupaciones sociales, son las apuestas de deseosos herederos del fascismo. Diferentes formaciones y grupos diversos se muestran en vídeo a favor de “los patriotas” poniendo a la inmigración en el punto de mira, responsabilizándola, por increíble que parezca, hasta de las peores agonías de la crisis. En paralelo, culpan a la democracia de la corrupción política. Utilizan las redes sociales para plantear encuentros de hermandad y simpatía buscando incluso estrategias electorales. El ciber-odio crece en la recolección juvenil del desengaño y el desconcierto, y las webs radicales venden a través de Internet merchandising ultra para que los internautas se identifiquen como nuevos camaradas.

La tendencia, en realidad, es que muchos extremistas de la discriminación se creen su propia página, la difundan a sus contactos en las redes y unos se visiten a otros en Internet, creando la sensación de que todo va a más, de que no están solos y de que la discriminación es un camino de fuerza. Otra opción es que alberguen su actividad

en Internet en foros machistas o en páginas de un puñado de formaciones políticas de extrema derecha. La clave de Internet son los foros: cuando entra, el ultra, el racista, el desolado, el que se busca en medio de la nada, sabe que no está solo.

En realidad, esas ideas acaban siendo provocadoras, llamando la atención de unos y otros, reforzándose. Antropólogos sociales de renombre como Carles Feixa –estudioso clave de las bandas urbanas- han llegado a vaticinar eventualmente la posibilidad de que facciones radicales de diversa índole acaben agrupados en algún tipo de organización o plataforma. Desde luego, si esto sucede, el goteo de descontrol que rige la expansión discriminatoria en Internet habrá sido la clave.

LA NECESIDAD DE BUENAS PRÁCTICAS DIGITALES

Una de las redes más activas en Europa de denuncia del CiberOdio es INACH (International Network against Cyber-Hate), que agrupa a numerosas ONG en la red de internet, entre ellas a Movimiento contra la Intolerancia. Su actividad es constante, y recoge, paso a paso, las situaciones complejas y dolorosas que se generan en torno al odio a las minorías. Una de sus últimos informes, por ejemplo, señala que en el norte de Inglaterra, los delitos de odio cometidos a través de redes sociales se multiplican por 30 en relación a la realidad física.

esto es posible porque las respectivas legislaciones nacionales condicionan el alcance de la vigilancia de esos delitos. Como ya se ha referido, muchos vídeos y páginas neonazis –o similares- están albergados en servidores lejanos al país en que se cometen los ataques. Esto, indica Movimiento contra la Intolerancia en diferentes informes, “impone la necesidad de buscar soluciones transnacionales

encaminadas a la lucha contra el odio, a la promoción de la tolerancia, de apoyo a comunidades, además de dirigirse a los proveedores de servicios de Internet”.

Eventualmente, se logran éxitos. El endurecimiento de medidas y regulaciones que se ha dado en Francia y en España, sin duda son un avance serio. Se ha conseguido que el odio en la red pasara a integrar la agenda política de la Unión Europea y la OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa). En abril de 2007, los ministros de justicia de la Unión Europea alcanzaron el acuerdo político de adoptar una decisión marco para combatir el racismo y la xenofobia. La incitación a la violencia y al odio, así como la negación y la trivialización del genocidio, acabará siendo sancionable de un modo u otro en toda la UE porque los Estados miembros tendrán que convertir en ley nacional las líneas generales de la referida decisión.

Como refuerzo, el Consejo de Europa puso en marcha la campaña aún vigente “No Hate Speech”, contra la intolerancia en Internet. En España, el Instituto de la Juventud, Injuve, ha sido el organismo encargado de desarrollar esta campaña, que ha venido contemplando, entre otras actuaciones, la participación de organismos responsables de política de juventud, organizaciones juveniles, ONG sociales, expertos en Internet, investigadores, miembros de la universidad, etc.

Los objetivos de la campaña son:

- Aumentar la conciencia sobre las expresiones de la intolerancia y el odio en Internet y sobre los riesgos que estas comportan para la democracia.
- Implicar a los jóvenes para que luchen por los Derechos Humanos (DDHH) en Internet y dotarles de medios y conocimientos.
- Detectar los focos y formas del discurso del

odio, su impacto y su percepción, para tener un conocimiento global de la situación, y reducir sus niveles de aceptación.

- Movilizar jóvenes por los DDHH y formarlos para que actúen contra el racismo y la discriminación.
- Apoyar y solidarizarse con las personas y los grupos objeto de la expresión de la intolerancia y odio on-line.
- Motivar la participación de la juventud y la ciudadanía en general.
- Abogar por consensos sobre los instrumentos de la política europea para combatir la incitación a la intolerancia y al odio en Internet.

No pretende limitar la libertad de expresión en Internet, sino luchar contra la intolerancia y la incitación al odio online en todas sus formas, incluidas las que más afectan a los jóvenes, como las diferentes modalidades de acoso virtual. Sus bases han sido y son la enseñanza y difusión de los derechos humanos, la participación de los jóvenes y la alfabetización digital.

Una alfabetización realizada a través de un uso correcto, formativo y proactivo de la formación y de la educación online, hasta el más alto nivel, en el que las herramientas generadas e instrumentadas a través de Internet dispongan una formación del individuo sólida, de futuro, humanista y completa, en la que el odio merezca la misma persecución que en la realidad física. Con la adecuada responsabilidad social trasladada a la enseñanza online desde la base educativa hasta la última expresión de la educación superior, y siempre teniendo en cuenta que las consideraciones de índole ética deben definir la nueva y pujante realidad 2.0 si se quiere que ésta tenga el prometedor futuro que merece.

EN CONCLUSIÓN

-El primer ministro francés, Manuel Valls, ha presentado recientemente un plan de lucha contra el racismo y el antisemitismo dotado con 100 millones de euros para los próximos tres años. Un programa con 40 medidas concretas vertebradas en torno a tres ejes -judicial, pedagógico e Internet. El uso de la red como difusora del odio es lo que preocupa preferentemente.

-A su vez, próximo 1 julio entrará en vigor la reforma del Código Penal que endurece los castigos por las ofensas y humillaciones 2.0 contra grupos o personas por motivos racistas, ideológicos, religiosos o de pertenencia a una etnia. Internet aparece como un vivero inabarcable de posibilidades racistas. En 2006 se castigó por primera vez en España la incitación al odio y a la violencia contra grupos o asociaciones a través de la red de Internet. Desde entonces, se ha consolidado la preocupación.

-El informe del Ministerio del Interior sobre variados delitos de odio -no se especifica su conexión con la red- cometidos en España, se cometieron en 2014 hasta 1285 acciones de esa índole, relacionadas con la repudia a la orientación sexual, el racismo o la xenofobia. Los incidentes recogidos crecieron en un 9,6%.

-Desde el centro Simon Wiesenthal se ha venido instando regularmente a los padres para vigilar el impacto delirante que el odio digital tiene en los menores. En 2010, el centro ya descubrió más de 11.500 sitios de odio diferentes. Y en 2014, hasta 30.000 sitios webs, foros y usos de redes sociales racistas y anti-minorías, subiendo un 30% desde 2013

-En el Informe RAXEN, Movimiento contra la

Intolerancia, afirma que, en los últimos tiempos, hay más de 600 grupos con especial incidencia en el mundo hispanohablante. Así Internet es utilizado en España como medio difusor y organizador de grupos racistas y xenófobos, desde donde -se han difundido más de un centenar de conciertos de música neofascista entre 2006 y 2012, se estimulan agresiones motivadas por la intolerancia y confluyen más de 10.000 ultras y neonazis organizados en distintas redes

-Fue en 1995 cuando Stormfront, primigenio portal web internacional del neonazismo (que hoy día se ufana de albergar "10 millones de posts"), se convirtió en una referencia internacional del odio racial.

-En Japón ha llegado a cobrar fuerza el llamado netto-uyoku, movimiento de internautas que apoyan y promueven el racismo y las ideas extremas anti-sociales.

-En España y otros países, los portales de extrema derecha venden a través de Internet merchandising ultra para que los internautas se identifiquen como nuevos camaradas y encuentren identificación y cobijo en su desolación.

-Las redes están en el punto de mira constante: en el norte de Inglaterra, los delitos de odio cometidos a través de redes sociales se multiplican por 30 en relación a la realidad física.

-Una alfabetización realizada a través de un uso correcto, formativo y proactivo de la educación online, se antoja (junto al control legal y la persecución policial del delito racial) la herramienta sensata y sólida para frenar un desarrollo digital del odio que parece delirantemente impune.

REFERENCIAS Y FUENTES

No hate, campaña europea contra la intolerancia en Internet. www.nohate.es

DW: Racismo, el lado oscuro de Internet.

<http://www.dw.de/racismo-el-lado-oscuro-de-internet/a-17575531>

¿Cómo combates la discriminación y el racismo?

<http://www.injuve.es/convivencia/noticia/como-combates-la-discriminacion-y-el-racismo>

Simon Wiesenthal Center: Digital Hate and Terror, 2014

<http://www.wiesenthal.com/site/pp.asp?c=lsKWLBpJLnF&b=6212365>

JP updates

<http://jpupdates.com/2014/05/01/simon-wiesenthal-center-manhattan-da-release-troubling-internet-hate-terrorism-report/>

El odio y su rentabilidad

<http://www.informeraxen.es/el-odio-y-su-rentabilidad/>

Racismo, odio e intolerancia en Internet

<http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/22/eventosinfo/Informe%20Racismo%20Odio%20e%20Intolerancia%20%20en%20Internet.pdf>

Informe Raxen 2012

<http://www.movimientocontralaintolerancia.com/html/raxen/raxen.asp>

El Mercado global del e-learning (OBS Online Business School).

<http://www.obs-edu.com/noticias/sin-categoria/la-industria-del-e-learning-duplicara-su-volumen-hasta-superar-los-100-000-millones-de-dolares-en-2015/>

Combating racism, xenophobia and discrimination

<http://www.osce.org/odihr/44453>

INACH, bringing the online in line with human rights

[http://www.inach.net/news.php#Germany:Dangers that lurk on the Internet](http://www.inach.net/news.php#Germany:Dangers%20that%20lurk%20on%20the%20Internet)

Oleaque, Joan M. (2007), "entrevista a Marcel Courthiade" en El País, Cultura, 19-8-07.

Confesiones del movimiento en Internet Netto-Uyoku

<http://es.globalvoicesonline.org/2015/04/28/confesiones-de-ex-racistas-japoneses-del-movimiento-en-internet-netto-uyoku/>

Diferentes referencias al racismo digital internacional

<http://jugendschutz.net/>

Informe sobre incidentes relacionados con los delitos de odio en España:

http://explotacion.mtin.gob.es/oberaxe/inicio_des_cargaFichero?bibliotecaDatold=4064

SOBRE EL AUTOR

Joan M. Oleaque es coordinador del Máster Universitario en Comunicación Social de la Investigación Científica de la Universidad Internacional de Valencia. Es doctor en Comunicación con mención Internacional por la Universitat de València. En su investigación académica, ha sido supervisado por grandes académicos especializados en análisis del racismo como Ruth Wodak y Teun A.

Van Dijk. Es periodista especializado en reportajes desde hace 21 años y es profesor universitario de Periodismo y Comunicación desde hace 11. Ha obtenido diferentes galardones por su labor como periodista y escritor, entre ellos el premio internacional Rodolfo Walsh de no ficción en la Semana Negra de Gijón de 2003.

viu | **Universidad**
Internacional
de Valencia

Síguenos en:



www.viu.es